

**EL MUNDO  
QUE  
VIENE**

**Novelista y  
ensayista a  
partes iguales,  
el escocés  
Andrew O'Hagan  
mezcla realidad  
y ficción en su  
último libro,  
'La vida secreta',  
una radiografía  
del lado oscuro  
de internet  
que articula a  
partir de la  
historia de  
Julian Assange  
y del supuesto  
inventor  
del 'bitcoin'**

POR CARLOS  
FRESNEDA LONDRES

haciendo clic en el *smartphone*. En el fondo, internet ha creado un estado de ansiedad colectiva. Cuando hablan por el teléfono móvil, una mujer en Bilbao, un

hombre en las Tierras Altas de Escocia, una profesora en Caracas o un policía en Canadá se están preocupando posiblemente por las mismas cosas. Hemos creado algo así como una comunidad global de la ansiedad.

P. ¿Y qué tienen que ver las historias de Julian Assange, Craig Wright y Ronald Pinn con todo esto que está pasando?

R. Me he querido centrar en tres historias individuales llevadas al extremo. Julian Assange es un *hacker* que de pronto se convierte en adalid de la libertad de prensa y en el hombre internacional del misterio, perseguido por la gran superpotencia. Craig Wright es otro australiano que asegura ser el auténtico Satoshi Nakamoto, el inventor del bitcoin, aunque es un tipo enigmático que oculta tanto como revela, y nunca puedes estar seguro de lo que es o no es. Y Ronald Pinn es un hombre que murió en 1984 a los 20 años. Vi su lápida en un cementerio y se me ocurrió apropiarme de su identidad y darle una nueva vida digital para demostrar lo fácil que es construirse una identidad falsa en

internet. Todo esto antes de que llegara Donald Trump e hiciera popular el concepto de *fake news*...

P. Tim Berners-Lee, el padre de internet, ha emprendido una cruzada para intentar salvar la red y evitar que se convierta en el World Wild West. ¿Estamos a tiempo?

R. Yo creo que el principal riesgo no es que internet se convierta en un territorio salvaje e imposible de controlar, sino que acabe siendo (como en realidad es) una herramienta para espiar a todos los ciudadanos del mundo. Internet es un arma de doble filo: una máquina mágica que puede servir para hacernos mejores y al mismo tiempo un dispositivo perfecto para ser espiado. Esto me lo recalaba mucho Julian Assange: internet puede ser el fin de la privacidad. Cada paso que damos va dejando un rastro. Los grandes gigantes tecnológicos saben más que nosotros mismos sobre nuestras vidas, y son capaces incluso de anticiparse a nuestros deseos. El capitalismo de vigilancia va a ser uno de los grandes temas morales del siglo XXI. Los datos son el nuevo filón de oro. Internet es también un

espacio muy propicio para la guerra virtual. Los rusos y los americanos tienen departamentos especializados en ciberguerra, cuyo único fin es desestabilizar nuestras vidas desde lejos.

P. ¿Y cómo un autor reconocido como usted accedió a ser *escritor fantasma* para lo que al final se publicó como autobiografía «no autorizada» de Assange? R. Era una oferta difícil de rechazar: tener acceso directo a uno de los hombres cruciales de nuestro tiempo. Me pareció también muy interesante como experimento: ser el *ghostwriter* de un personaje que ha creado su propia identidad gracias a internet. Al fin y al cabo, todo novelista tiene algo de *escritor fantasma* en el momento en que se mete en la piel de los personajes. Los novelistas y los periodistas somos primos-hermanos, tenemos habilidades parecidas, nos une la curiosidad humana y la pasión por contar historias.

P. ¿No podía haber escrito Assange su propio libro? R. La verdad es que Assange es un mal escritor. Lo único que hace es escucharse a sí mismo, no tiene la menor empatía, y para ser un buen escritor

Andrew O'Hagan (Glasgow, 1968) escribe en dos mesas separadas: una para la ficción y otra para el ensayo. El autor escocés, tres veces nominado para el Booker, se mueve con una facilidad envidiable entre los dos mundos, unidos ahora por un hilo invisible en *La vida secreta* (Anagrama). O'Hagan hace una peculiar incursión en la trastienda de la era digital a través de tres personajes: el fundador de WikiLeaks, Julian Assange; el supuesto inventor del *bitcoin*, Craig Wright, y el desconocido Ronald Pinn, resucitado en una nueva vida virtual. Estamos ante tres historias reales, pero conviene aclarar de entrada que nada es lo que parece en esta época en la que vivimos. Empezando por nuestra propia identidad... P. La realidad no es lo que era. ¿Le echamos la culpa a la revolución digital? R. Vivimos en una época en que la naturaleza humana está cambiando. Nos estamos volviendo a hacer las preguntas más básicas: ¿quiénes somos? ¿Somos realmente libres? ¿Estamos renunciando a nuestra propia identidad y a nuestra capacidad de decisión? Internet ha

alterado por completo nuestro sentido de la realidad y se ha convertido casi en un estado mental, de gente unida por cosas que se pueden sentir pero no se pueden ver o tocar. Estamos proyectando una versión digital de nosotros mismos, interpretando nuestras propias vidas en Facebook o en Instagram, en vez de vivirlas realmente. Lo que ven o perciben lo demás es una versión inventada y manipulada por nosotros... Esta es la forma natural de vida de la gente de menos de 40 años, que han crecido en la era del ordenador personal. El teléfono móvil ha llevado esa revolución a la palma de la mano y se ha convertido en una prolongación de nuestra imaginación... P. ¿Se puede comparar el impacto de internet con el que en su día tuvo la imprenta, con el advenimiento de los libros y los periódicos? R. Yo diría que estamos viviendo el mayor cambio de conciencia desde la Ilustración, en los siglos XVII y XVIII. Pero el cambio no es sólo cultural, y va más allá del hecho de que cualquier persona pueda acceder a lo que antes era una enciclopedia

# “INTERNET HA CREADO UN ANSIEDAD C

hay que tener oído y saber escuchar a los demás. Él quería además que el libro tuviera algo de manifiesto, y por eso necesitaba que alguien le escuchara. Yo creo que buscó a un escritor fantasma para su autobiografía porque quería también imprimir cierta distancia sobre lo que se dice de él. Assange es, en el fondo, un actor y los actores necesitan un guión para no perderse y para imprimir distancia. Assange es muy real, pero interpreta hasta cierto punto su papel. Yo le llegué a ver casi como un espía de la Guerra Fría. Todo eran conspiraciones a su alrededor, no se fiaba ni de sus propios colaboradores. Era muy difícil trabajar con él y al final no nos entendimos [aunque la editorial decidió seguir adelante con la publicación del libro]. P. Usted narra en su libro su último encuentro con él en la embajada ecuatoriana en Londres, en 2013. Llega a decir que nunca le vio tan envejecido. ¿Teme que pueda morir en la cárcel? R. Me preocupa su salud física y mental. Se está deteriorando mucho desde su ingreso en la prisión de máxima seguridad de Belmarsh, esperando el juicio para la extradición a Estados Unidos. Yo le

sugerí en su día que rompiera su encierro en la embajada y limpiara su nombre. Al fin y al cabo, el caso de las mujeres suecas que le acusaban de violación y abusos era muy flojo y podía haberlo ganado. Habría evitado así la extradición a Estados Unidos. Pero decidí enclaustrarse y crear su propia prisión. No supo planear bien ni sus movimientos ni los de WikiLeaks. Y dirigió su ira contra los medios que más habían colaborado con él, como *The New York Times* y *The Guardian*, al tiempo que se asoció con los rusos y con personajes de la ultraderecha. P. Usted define a Assange en el libro como alguien «loco, malo y triste». ¿Sigue teniendo la misma opinión de él? R. Yo simpatizaba de entrada con algunos de los ideales de Assange, por eso acepté en principio la oferta de escribir su autobiografía. Sigo teniendo básicamente la misma opinión de él. Es un hombre fascinante en el que convergen todas las contradicciones de nuestro tiempo. Llegó a ser un referente mundial y acabó convirtiéndose en el peor enemigo de sí mismo... Pero soy relativamente optimista, y en el fondo

espero que el tiempo barra a su favor y acabe en libertad. Sería una atrocidad que le condenaran en Estados Unidos por difundir las noticias que han publicado diarios como *The New York Times* o *The Guardian*. Sería una afrenta para la democracia. P. Ha encontrado incluso rasgos comunes entre Assange y Donald Trump... R. Tienen dos personalidades muy parecidas, es cierto. No escuchan a nadie, se creen en el centro del mundo. Entran en una habitación y ya están buscando amigos o enemigos. Si estás con ellos, eres buena persona. Si no, estás equivocado. Son egoístas y narcisistas, carecen de empatía... Salvando las distancias, Trump es otro producto de la era en la que vivimos. Antes hablaba de cómo internet ha contribuido a crear este estado de ansiedad colectiva en la que vivimos, y Trump es la respuesta a todo eso. El ascenso del populismo está muy relacionado con la realidad alterada de las redes sociales. Trump entendió eso bien pronto y usó Twitter y Facebook para crear fuegos en Estados Unidos. Su lenguaje divisivo y su manera de propagar el



**ANDREW O'HAGAN**  
Escritor Tres veces nominado al Premio Booker Autor 'fantasma' de la biografía de Julian Assange Su nuevo libro es 'La vida secreta'

odio son muy efectivos en Internet. Por desgracia, esa manera de hacer política se están extendiendo por el mundo. P. Hablemos de Craig Wright, el hombre que supuestamente inventó el bitcoin... R. Estamos ante el caso extremo de un hombre que prácticamente ha renunciado a vivir su propia vida para interpretarla. Su fama y su relevancia no se pueden comparar con las de Assange, pero su caso es tremendamente enigmático. Durante años, se atribuyó la creación del bitcoin –la madre de todas la criptomonedas– a un tal Satoshi Nakamoto, que era en realidad un seudónimo. La identidad real de Nakamoto fue durante años uno de los secretos mejor guardados de la era digital. En 2015 me encargaron escribir la vida de Craig Wright, un australiano que estaba a punto de convertirse en un fugitivo de la Justicia y que clamaba ser el auténtico Nakamoto. Fui a su encuentro y lo que descubrí fue un personaje elusivo que no hacía más que darme enigmas, en vez de mostrar pruebas concluyentes. Era como si se inventara su personaje

ante mis propios ojos. Fue como escribir una novela en tiempo real. P. Y por último Ronald Pinn, su álgido ego digital... R. Vivimos en un mundo tan fascinante como peligroso, como he podido descubrir en esta peculiar busca personal. Elegí su nombre aleatoriamente, en el nuevo cementerio de Camberwell. Vi escrito su nombre y una bella dedicatoria de su madre en una lápida. Me pregunté: «¿Me puedo apropiarme del nombre de este joven y crear una falsa vida para él en el mundo digital?». Y eso fue lo que hice. Conseguí un documento de identidad falso en la dark web. Me registré como él. Pude comprar drogas y pistolas con su nombre. Me inventé su nueva vida y conseguí que mucha gente me diera crédito y creyera que realmente existía. Todo esto mucho antes de que se hablara de las fake news y para demostrar los peligros de este mundo digital que hemos creado. Pero detrás de Ronald Pinn, que murió antes del advenimiento de internet, había un ser humano de carne y hueso. Y ese fue el acto final, encontrarme con su madre, Ms. Pinn. Nada más escuchar el nombre de su hijo dijo: «Oh, Ronnie, no había nadie como él».

“EL CAPITALISMO  
DE VIGILANCIA VA A  
SER EL GRAN TEMA  
MORAL DEL SIGLO  
XXI. LOS DATOS  
SON EL NUEVO  
FILÓN DE ORO”

---

“LO ÚNICO QUE  
HACE ASSANGE ES  
ESCUCHARSE A SÍ  
MISMO, NO TIENE  
EMPATÍA. ERA  
COMO UN ESPÍA DE  
LA GUERRA FRÍA”

**A** ENTREVISTA A  
ANDREW O'HAGAN  
ESCRITOR,  
PROFESOR EN EL  
KING'S COLLEGE  
Y AUTOR DE 'LA  
VIDA SECRETA'

# ESTADO DE OLECTIVA”